

Las cartas de rechazo de los artículos médicos

Dominique Lapiere en su libro *Más grandes que el amor* narró cómo un médico de apellido Gottlier, a finales de la década de los 70 y principios de los 80, en Los Ángeles, California, se dio cuenta de que un paciente padecía una enfermedad denominada neumocistosis, la cual era poco frecuente y era causada por un agente oportunista. El Dr. Gottlier trató de publicar este caso para darlo a conocer a la comunidad médica.

Las revistas de prestigio se negaron a publicar sus observaciones, las cuales finalmente se dieron a conocer en el *Boletín del Centro de Control de Enfermedades Contagiosas*, bajo el título de *Neumocistosis*. Casi al mismo tiempo, un dermatólogo de Nueva York publicó un caso de neumocitosis asociada con sarcoma de Kaposi. Con base en estas publicaciones el epidemiólogo Willy Rozenbaum dedujo que se trataba de un problema en pacientes inmunodeprimidos. El Centro de Control de Enfermedades Contagiosas, en 1981, reconoció que se trataba de un problema de tipo epidémico, que producía inmunodepresión y que la forma de contagio era a través de las relaciones sexuales, concluyendo que la causa podría ser un virus que atacaba el sistema inmunológico de los pacientes. Fue de esta manera como se dieron a conocer los primeros casos del síndrome de inmunodeficiencia humana, en donde los clínicos tuvieron que enfrentarse con el rechazo de sus observaciones por parte de los comités editoriales de algunas revistas médicas.

Según las cifras de la American Psychological Association (APA), publicadas en 2012, el rechazo de artículos médicos por parte de los comités editoriales asciende hasta

93%. En efecto, es muy decepcionante para el autor recibir una carta de rechazo del editor de una revista científica, de un artículo al cual le invirtió tiempo y dedicación. Por otra parte, estas cartas casi siempre son de tipo impersonal y se elaboran con base en un formato preestablecido.

El editor de la revista científica se basa en la opinión y comentarios de los revisores. Esta revisión se realiza por pares; si ambos revisores recomiendan la publicación, la investigación estará casi publicada. En caso de que uno de los revisores esté en desacuerdo se recurre a un tercer revisor. Existen fundamentalmente tres categorías principales de causa de rechazo: contenido, formato y lenguaje.

Una carta de rechazo debe ser tomada de manera positiva, como una invitación para realizar las mejoras y correcciones al trabajo de investigación para que éste pueda ser revisado en otra revista. Es por ello importante que el autor revise las causas de rechazo de su artículo, y si éstas no se señalan en la carta de rechazo, tratar de solicitar esta información al editor, si las normas de la revista lo permiten.

Un modelo que se ha extendido a través del mundo y es uno de los preferidos por muchos autores e instituciones es el Manual de publicaciones de la APA que contiene directrices para la redacción, la construcción de tablas y cuadros, así como para la correcta elaboración de las referencias bibliográficas.

Dr. Ulises Rodríguez-Wong

Editor de la Revista del Hospital Juárez de México
Maestro en Ciencias